# Un auténtico marino

Ocultas en el barro de los pajonales, o disimuladas por juncos de lagunas, los Esteros del Iberá, guardan historias. Son leyendas que hablan de amores, canoas y lloviznas. En ese lugar, donde es húmedo hasta el aire, flotan fantasías perfumadas por flores de irupé.

Llevando a mis espaldas, la tienda de acampar y la cámara de fotos atenta sobre el pecho, transité caminos nativos, en busca de un distinguido carpincho, que montó hace ya tiempo, una empresa de transporte y navegación. Los animales lo admiran por lo mucho que contribuyó al progreso del paraje que denominan con su nombre. Supe entonces, que se llama Luis Carpín y me propuse entrevistarlo.

Atiende a un costadito de su embarcadero donde pasa gran parte del día trabajando; allí logré encontrarlo bien temprano una mañana. Nos dimos un saludo respetuoso, y al instante fijó con interés su vista, en el mate que yo sorbía como desayuno. Adiviné sus ganas, y le acerqué un amargo bien espumoso, que recibió encantado con gestos de amistad. Entrando en conversación, lo felicité por la belleza del paisaje y la prolijidad que se observa en sus instalaciones; a lo cual respondió con firmeza que pone orden en su vida con el lema: - "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar". Como usted sabrá, la navegación exige método, disposición y conocimientos; en nuestro caso nos enorgullecemos además por cuidar de la naturaleza y el bienestar animal.

Cada tanto, era interrumpida la charla por alguno de sus empleados o marinos, consultando, por ejemplo: Si debían regresar con pasajeros desde la otra orilla; cuál sería el horario de salida, si al zorrino se le cobra por adelantado, o que multa aplicarle a un grupo de monitos por exceso de equipaje.

Pronto aprendí observando su comportamiento, que, ante cada silencio suyo, convenía cebarle un mate, para mantenerlo entusiasmado y la cosa funcionaba realmente bien; después de disfrutarlo me lo devolvía retomando el diálogo muy complacido.

–Esta actividad la inicié, yo mismo aun siendo estudiante. Me acostaba muy cansado, pero con trabajo y voluntad no tardé mucho en progresar. Actualmente, les enseño a todos mis carpinchos nadadores que, sobre el lomo, transportamos animales, pero aunque no las veamos también llevan con ellos sus ilusiones. Es nuestra responsabilidad que tengan una experiencia placentera al trasladarlos hasta la orilla que eligieron.

Mientras me devolvía el mate una vez más, le pregunté:

- Estimado Luis, ¿Qué buscan sus clientes cuando viajan?

Levantó sus cejas pensativo y respondió: -Vea joven, son variados los motivos. Muchos lo hacen por negocios y regresan en el día. Hay familias que se mudan huyendo de zorros y serpientes; algunas, como las lagartijas prefieren playas donde caliente fuerte el sol. Es cierto que a veces persiguen otros objetivos, pongo por ejemplo el de Jeruti la comadreja, que con fecha próxima ha contratado una gran flota nocturna, para realizar aguas arriba, el festejo de su casamiento abonando un costo de 700 "choclis".

–Estimado Luis, ¿quisiera por favor comentarme que significa la palabra "choclis"?

–¡Por supuesto! Le explico que se refiere al valor que se paga al comprar algo. Es el dinero que usamos los animales y significa choclo de maíz.

–A propósito, joven, me fascina su equipo de mate ¿A cuántos "choclis" me lo

vendería?
– Señor Carpín, permítame que se lo ofrezca de regalo por la gentileza de haberme recibido. Ya para despedirme, le comento que he captado con mi cámara algunas imágenes del ambiente, durante esos momentos en que usted atendía a sus empleados. ¿Me permitiría, que le tome un retrato personal para ilustrar la nota?
–¡Claro que sí, joven! Intente que aparezca muy elegante, para taparle la boca al presumido zorro, que me llama "chancho de agua". ¿Quiere que me quite la gorra?
– Por favor Luis, déjesela puesta, tiene usted así el aspecto, de un auténtico marino.
–A propósito: ¿Dónde se publicará este relato?
–Estimado capitán, esta fábula quedará protegida en los Esteros. Su recuerdo estará a salvo escondido entre los juncos o camalotes de los humedales. Es así, como se guardan las historias en el Iberá.

R.R

Noviembre 4 2020